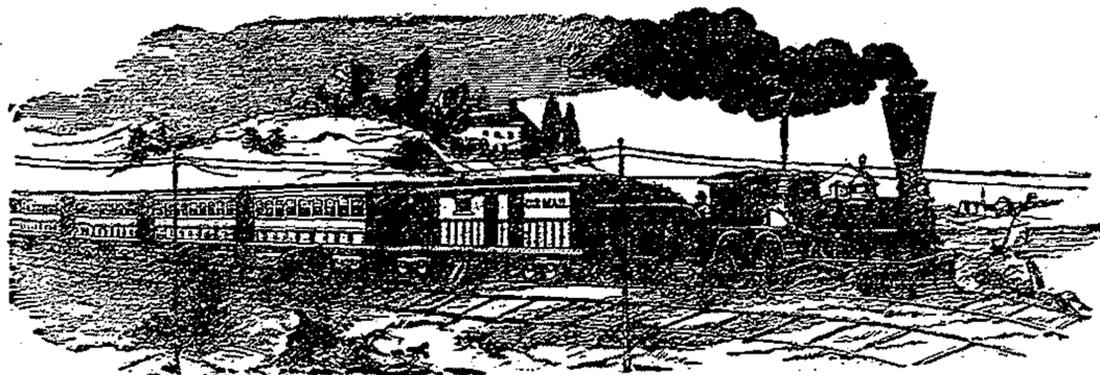


EL FERROCARRIL.

PERIODICO GENERAL.



Sale una vez á la semana.
Se insertan avisos á precios módicos.

San José, Junio 15 de 1877.

Vale diez centavos el número.

CRÓNICA.

Un baile.

(EFECTOS DEL OPIO.)

En un Domingo (no muy lejano) se me presentó un joven que andaba recojiendo una contribucion para formar un baile ó pequeña *saricé* en el "Club Nacional" (q. d. D. g.)

El aguacero de los años aun no ha apagado el fuego que por los bailes he conservado desde mi juventud.

—Toma, le dije, mi contribucion.—Y aguardé ansioso el momento en que al compás de alegre son, habia de moverme y pavonearme con una bella pareja por los espaciosos salones del Club.

El que espera desespera, dice un adagio; las horas se me hacian años aguardando la tan deseada noche.

Por fin llegó ésta, y lejos de desvanecerse las ilusiones que me habia formado de dicho baile, fueron confirmadas.—El salón estaba perfectamente iluminado; rodeado en su totalidad de bellas, que quizá como yo, estaban deseando la hora venturosa de entrar en tan agradable combate.—A juzgar por los dijes, hermosos trajes, adornos y el gracioso peinado, etc., etc., que llevaban, hubiéramos creído que toda la tarde la habian empleado en engalanarse. La orquesta comenzó á tocar la introduccion de un lindísimo valse. En pocos momentos los salones fueron tan excesivamente ocupados por

las parejas, que viendo los músicos la imposibilidad de bailar el valse, lo volvieron polka, y aunque algunos reclamaban el programa, otros se sublevaron y dijeron que en tiempos anormales estaba por demas.

En pocos momentos la incomodidad y el excesivo calor obligaron á nuestros corteses jóvenes á sentar las parejas, ántes de que la música pusiera punto final á la pieza; pero como el sexo bello se habia aumentado, muchas de ellas tuvieron que permanecer en tono de paseo mientras se tocaba la pieza siguiente.—¡Cuanto entusiasmo!—En uno de los intermedios de las piezas que á cada paso se hacia mas difícil el bailar, fueron conducidas las señoritas á una mesa exquisitamente servida: ahí habia de todo cuanto podia desear un paladar de gusto.—En la cantina, por lo consiguiente, toda clase de licor, hasta la valiosa mistela de oro. El patio interior, dedicado á servir las cenizas, estaba adornado de arbustos, flameantes gallardetes del color del pabellon nacional y de linternillas chinas que con sus diversos y combinados colores hermosaban aquel lugar.

Nada habia que desear en aquella noche de gozo; el buen humor, la armonia, el orden, todo este bello conjunto me hacia creer que habia sido trasladado al paraíso.....!

Pero ¡ay de mí! en medio de tanto gozo, de tantas ilusiones, puse maquinalmente la mano por la frente y me despierto recostado en

el sofá de mi cuarto como á las once de la noche.....¿Qué es esto?...¿Un amigo no me invitó para un baile?...¿No estaba yo en él?...¿No fui uno de los que contribuyeron?... Sí... pero apenas se habia retirado el amigo que me pidió la contribucion, un maldito chino llegó fumándose una larga cachimba de opio; yo quise probar á lo que sabia, y con la ilusion del baile no soñé otra cosa; sin embargo, el baile no debia ser un sueño, y me dirijí al Club despues de haber gastado el tiempo que requiere un *Dandy* para mudarse. Pero.... cuál fué mi sorpresa al encontrarlo cerrado! Ofuscada ya mi imaginacion entre el sueño y la realidad, quise salir de la duda y busqué á los jóvenes á quienes encontré en lucha con la Policía..... y les dije:

—¿Qué sucede? ¿Dónde está el baile?

—En ninguna parte, me contestaron airados, las señoritas no fueron! no quisieron ir! nos engañaron! se han burlado de nosotros!...

Me limpié y relimpié la vista, me aclaré el oído por si era otro segundo sueño todo lo que veia y oia: pero tuve que palpar la realidad... y convencerme de lo que veia y de lo que oia.

Y, ¿quienes tienen la culpa de que las señoritas no vayan á los bailes?... Pongámosle puntos suspensivos á esta pregunta; por si algun afamado Manchego nos arroja el guante, y no volvamos á fumar el opio, que si proporciona efectos agradables, da muy tristes desengaños.

REMITIDOS.

San José, Mayo 25 de 1877 (*)

Señor Don Darío Parra
Cerro Azul.

— Mi querido amigo.

Despues que te ausentaste de esta Capital han sucedido acontecimientos dignos de referirte. De tantos de que quisiera enterarte, doy la preferencia á uno, que, aunque no el mas notable, al ménos es el mas gracioso.

Has de saber, amigo, que "El Perpetuo Regañon" fabricó unas cuantas máscaras, las cuales puso en pública exhibicion.

Entre los que fueron á verlas estaban el Licenciado Navajetas y el Doctor Precioso.

Ya conoces el génio raro de estas dos eminentes personas. Tan luego como las vieron, sin pedir permiso á nadie, las cojieron y muy bonitamente se las acondicionaron en sus caras. (Ahora dicen ellos que las máscaras no venian bien con sus facciones, sin embargo de haber ellos mismos trabajado para amoldárselas).

Cuando estuvieron con las máscaras puestas, dijeron que les estorbaba mucho, y que los culpables, los que les habian ayudado á ponérselas, eran dos estudiantes.

Ay mi querido Darío! Yo que por curiosidad habia ido á ver las dichas máscaras, sentí un terror grandísimo al ver las contorsiones, los gestos que hacian aquellos dos hombres por arrancarse las caretas.

¿Cómo maldecian! ¿Cómo apostrofaban!

¿Cómo se arrastraban por el suelo, echando espuma por la boca!!!.....

(*) Por falta de espacio no se publicó esta carta en el número anterior.

Pero todo fué en vano. Tuvieron que quedarse con ellas puestas.

Después que les pasó un poco el calor, salieron corriendo por las calles, como alma que lleva Lucifer, en busca de los dos estudiantes, causa de sus desventuras.

Yo no volví á saber en todo ese día de Navajetas y Precioso. Pero como á eso de media noche, estaba yo dormido profundamente, cuando me despertaron recios golpes que daban en mi puerta.

Creuyendo que me llamaban para reconocer algún herido, para amputar alguna pierna ó para veer algún muerto, en dos saltos coloqué mi humanidad en medio de la calle. Pero no había herido que curar, ni pierna que amputar, ni muerto que resucitar, sino los dos estudiantes que venían haciendo de los soberbios enmascarados.

Se hallaban pobrecitos! tiritando de frío porque la noche estaba... de lucir en el Polo Norte; mientras que "El Perpetuo Regañon" estaría durmiendo á pierna suelta.

Hiciéronme presenté el riesgo que corrían, si no había quien los amparase; y entonces yo me les ofrecí en cuerpo y alma. (Ya sabes que tan lleno de achaques como estoy, les ofrecí más de lo que podía dar.)

Cuando los dos imberbes mozos se fueron, y yo me quedé solo, (soy franco contigo Darío,) me dió miedo; y entonces me eché á discurrir el medio de salvar mis huesos y los de mis dos estudiantes.

No tardé mucho en encontrar el plan que después puse en práctica.

Levantéme muy temprano (á las nueve) y me fui á la casa de mi octogenario vecino (aquel de marras); y después de mil súplicas, conseguí que me prestara, una armadura completa de Caballero Andante que él heredó del padre de su visabuelo.

Yo pude haber conseguido otra nueva y mejor construida; pero para hacer frente á Caballeros armados debía pelear con armas de Caballero que hubieran sido manchadas en el campo del honor, con la sangre de otros que hubieran pertenecido á la Andante Caballería.

Tan luego como mi vecino me entregó las errumbradas armas, me fui á mi casa á esperar el desafío de los apuestos Caballeros. Púseme la coraza, la celada, embrazé el escudo y empuñé la lanza.

¡Oh! Darío amigo! si me hubieras visto en aquellos momentos, habrías hecho las tripas á carcajadas. Pero no se quedaban atrás mis contrarios. Uno de ellos poseía la espada con que Pelayo dió principio á la reconquista de España.

Como á las doce del día, ya rendido de esperar, viendo que no tenía efecto la aventura y que no podría ya des-
facer el agravio, me quité las armas y en santa paz y calma me fui á pasear-

Ya conoces amigo, la manía que tengo de alzar los papeles que hallo á mi paso. No había andado mucho, cuando en una calle me encontré el número 3 de uno de los periódicos que ha dado á luz la Imprenta Nacional y correspondiente al 13 de Setiembre de 1873.

En la primera columna leí los siguientes versos, referentes á unos sucesos políticos de aquel año.

"DESPEDIDÉ.

Te vas, adiós! sentimos hondamente
No poder en tu marcha acompañarte:
Mucho más cuando dice aquí la gente,
Que te vas con la música á otra parte...

La misión que te diera en hora insana
Esa alianza de que eres Delegado,
Te hizo venir, gozoso, aquí por lana,
Y á regresar te obliga trasquilado.

Los que allá son en Diplomacia legos,
Te escogieron á tí, que eres de ley;
Pues saben que en la tierra, se los ciegos
Aquel que tiene un ojo ciego es el rey.

Así cumplióse tu destino al cabo,
Aunque eso tu conciencia desconsuela,
Porque el que tiene de chamiza el rabo
No se debe arrimar á la candela.

Oh! que lástima, egregio ciudadano,
Que al volver á tus lares, ay de tí!
No puedas, como César el romano,
Decirle al Mariscal: "¡fuí, vi y vencí."

Déjate ya de extrañas aventuras;
No puedes andar más, por más que vuelas:
Sabes que el que haya de morir á oscuras
Nada le vale estar vendiendo velas."

Leí el periódico y seguí mi paseo. Media hora después supe que el Licenciado Navajetas y el Doctor Precioso, habían renunciado la descabellada idea de maltratar los estudiantes: y que como buenos caballeros habían determinado escribir unos versos contra el "Perpetuo Regañon!"

Suponte, Parra amigo, cual sería mi sorpresa, cuando, leyendo el número 241 del Ferrocarril di con unos versos hermanos bastardos de los que leiste arriba.

Y esos versos no eran otros que los que hicieron los bravos Caballeros enmascarados. En seguida leerás esa estupenda producción. Pero has de saber que tiene el mérito de la originalidad y de una armonía exquisita.

Qué cosa, Darío, tan rara! Qué portento sin igual el que ha sucedido con esa linda composición! Los autores de ella realizaron un imposible! Hicieron unos versos casi iguales á otros, sin haber visto los primeros.....

Los grandes hombres viven en la oscuridad. El mundo es tan ingrato! Pero no..... también tiene apreciadores el mérito.

Yo, amigo mio, no quisiera que ese inspirado poeta (porque debe ser uno solo) que se llama ALIANZA, se quedara sin recoger sus lauros.

El poeta ALIANZA poniendo en práctica el principio de que "sin variedad no hay belleza" hizo esa composición.

con diversa medida cada verso. Oh! Ahora te convencerás de esta verdad.

El fundador de una escuela notable, como este, debe vivir rodeado de esplendor en el Gran Libro de la Historia. Por eso para honra y gloria del autor y para que en letras de oro se grave esta portentosa producción en la "Lira Costarricense," te la remito. Guárdala bien goyes?

Espérate Parra,..... si estás al aire libre, entráte á tu casa, abrigate bien con dos frazadas para que no te de un resfío y métete tres pañuelos en la boca.

Ahora lee:

"REGAÑON.

Concluíste, ¡ah! sentimos hondamente,
Que no escribás ni la segunda parte:
Razon para decir tiene la gente,
Que El sin rival debiéramos llamarte.

La plumada que diste en hora insana,
Que tu mala intencion ha revelado,
Te hizo creer que hallarías aquí la lana
Y á salir te obligaré trasquilado.

Los que acá somos en tu ciencia legos,
No entendemos de ese tu cuento el cuento,

[to,

Ya sabes que ignorantes somos ciegos,
Pues dimos en la cox de un gran JUMENTO.

De Gloria será tu destino al cabo,
Eso, "prudente escritor," nos consuela;
Pero si tienes de chamiza el rabo
No debes arrimarte á la candela.

Oh! que lástima, ilustre Cayetano,
Que de tanto como habis escrito,
No pudieras con mas certera mano
Trazar lo que gustar ¡ay! no has podido.

No fundes tu grandeza en desventuras
Del prójimo por quien tanto de velas,
Porque si tienes que morir á oscuras
Nada te vale estar vendiendo velas.

(DE UNA ALIANZA.)

Mayo 22:19"

Viste Parra? Qué lindura!—Todavía tiene otra particularidad esta composición (ó amalgama). A que no me adivinas cual es? Vuévela á leer y verás que en el último verso de la tercera estrofa está el nombre verdadero de su autor.

Oh Darío! Nunca me cansaré de elogiar el maravilloso ingenio de ese poeta, que, ¡vive Dios! ocupa el primer lugar entre los poetas de este siglo!

Mira: en este momento acabo de saber que, como los individuos que se asociaron para hacer aquella asombrosa composición, no querían dejar al poeta solo, la gloria de haberla hecho, le exigieron que en lugar de su propia firma pusiera un nombre genérico que comprendiera á todos los de la Junta. Por eso el modesto poeta puso ALIANZA. Por eso poniendo en plural el nombre del autor queda UNA ALIANZA DE.....

Darío: como á tí te agradan las cosas extrañas y piensas ir á la Exposición de París, yo procuraré conseguirte el poeta ALIANZA para que le ves una cosa rara. Mientras tanto manda en lo que gustes á tu

amigo

RUFLO.

Quien lo hereda no lo hurta.

Residiendo en Panamá, ahora dos años, vivía yo en una casa de huéspedes, que sino estaba en lo mejor del pueblo, ni tenía buena apariencia, ni servía, como quien dice, para nada, tal cual era así me convenia; pues limpio de bolsillo, repleto de hambre y sin colocacion, aquella casa, que mas parecia la antecámara del infierno, la consideraba yo entonces como palacio encantado.

Doña Ruperta llamaban á la dueña; era bajita, de no muchas carnes, si bien es verdad que su cuello visto de frente tal parecia un totum según era de grueso, un poco mas de cuarentena, de nariz aguilena en sumo grado, ojos de sierpe, boca panda y lengua... era de ver, cuando ella montaba en cólera, que no recuerdo haberla visto de otra suerte, el regaño á los chicos era salpicado de coscorriones, el sacar á cuento la carestía de la manteca, los escándalos de Rosalva, la desaparición del gato y la vida y milagros de cuantos con ella trataban.

Tabique de por medio era mi vecino un tal Don Andrés Pechuga, hombre amigo de desesperar á D^{ra} Ruperta y de meterse en todo si los hubo, casi primos por afinidad, estábamos al partir de un confite.

Tantos eran los agasajos que usaban conmigo en aquella casa, creo que los debía á una mi leontina de puro cobre, aunque disfrazado, amen de un reloj de idem en forma de galleta, que no desamparaba ni aun dormido; tantos eran los agasajos, digo, que me miraba ya como en el Paraíso; pues comía de lo mejor, fumaba á mis anchas, por cierto que quien hacía el gasto era la mina de los puros de Doña Ruperta; dormía como un bendito, y á no ser de 10 á 11 y de 4 á 5, horas que me había ya acostumbrado á pasarlas con mi patrona en sabrosa plática, concluyendo siempre por asegurarme que el día último sería el gran día; lo mas del tiempo lo entretenia con mi vecino, quien á decir verdad estaba mas ocupado que yo; pues este no dejaba reputacion, por honrosa que fuese, que no tratase de echar al suelo, sin parar mientes en que atacaba la propiedad ajena, ni ménos en que cualquier día iba á amanecer hecho un ecco homo á puros palos.

Serian las doce de un día, 29 por cierto, víspera por lo tanto del que yo había prometido á Doña Ruperta que sería grande; pues en él debía hacer efectiva la mensualidad, unos \$20—é iba á pedirlos prestados á un amigo, que pensar en que los había de pagar yo era pensar en lo excusado; meditaba unas décimas con tal objeto y estaba indeciso en si fingiéndome enfermo las empezaría como aquellas "Desde el lecho caro Pablo" ó si resueltamente le diría "Chico, estoy por tragarme un gato;" cuando he aquí que oigo á mi vecino exclamar á voz en cuello lo que copio literalmente en descargo de mi conciencia.

“Es un desorejado, un farsante un cualquiera y tonto y necio hasta dejarlo desobra, todo ello envuelto y malcosido en pedanteria y malacrianza.

—Permitame Don Andrés y no forme Ud. juicios así, como quien dice á la ligera, voy á decirle.....

—Le escucho.

—Pues bien, sepa U. que en concepto de muchos, Carlos es uno de los jóvenes mas aprovechados de esta poblacion; por lo que respecta á bienes de fortuna todo el mundo sabe que tiene un almacen surtido y arreglado en forma y que en cuanto á familia de historia no le va en zaga á las mas principales, pues es voz pública que entre sus ascendientes no deja de verse, así de cuando en cuando, cada General y cada Doctor.....

—Está bien Don Melchor, doy por cierto cuanto está Ud. relatando, aunque mucho se podría decir tocante á su genealogia y á lo que Ud. llama su posicion, que no falta quien diga que solo tiene cuatro trebejos y algun que otro real que hace diariamente con un bendito mango y unos rosales que guarda como á las niñas de sus ojos; vamos á lo que mas importa, esto es, á probarme que no es un necio, un infatuado y un tonto ese Carlos.

—Allá voy Don Andrés, tenga presente que habla frances, italiano, ruso.

—Así hablara china Don Melchor, nada me prueba con eso.

—Permitame, desde muy niño fué á educarse, como quien no dice nada, á la capital del mundo, á Paris.

—Tampoco vale.

—Aguarde, hombre; allí, jóven ya de veinte años, bien en las aulas de la Universidad, bien en los Campos Eliseos, rozándose solo con la aristocracia, por fuerza tuvo que aprender las buenas maneras y.....

—Qué maneras ni qué calabazas, Don Melchor; déjese Ud. de prosapias y de idiomas y de Generales, lo que Natura nos dá..... Ud. me entiende; Carlos con todos sus viajes y su aristocracia y sns Campos Eliseos no vale para maldita la cosa. Sabe ponerse una corbata y hacerse el miope; ¿pero sabe acaso conducirse en sociedad ni decir dos palabras á derechas? Ud. solo ha visto su exterior, que cualquiera engaña; mas préstele atencion siquiera sea por dos minutos y si en tan corto tiempo no cae Ud. en la cuenta de que tiene ante sus ojos á la pedanteria andando, doy por perdidas mis orejas.

Si es á alguna niña á quien dirige la palabra, y ésta, por su desgracia, dice que hace buen tiempo, oíralo Ud. decir inclinando la cabeza y haciendo mil visajes: —“En verdad Señorita que se ha compuesto mucho desde que la fuerza irresistible de sus miradas ahuyentaron las negras nubes que cubrian el tachonado firmamento.”—Si es algun comerciante con quien habla, pocas veces, porque los mas le sazan el cuerpo, de momento y sin mas ni

mas pondrá sobre el tapete la cuestion del café, preguntándole si sabe de alguna partida en venta porque piensa pedir una facturita á Glasgow por valor de \$40 ó 60 mil y desea empezar á situar fondos;” y le advierte que jamas ha negociado sino con cuatro cueros y unos pedazos de caucho. Si de parte con algunos amigos y se trata de la cuestion peleaguda del matrimonio, dirá á poco “No te apures, Fulano, si por dinero no das cima á tu amorosa empresa, aquí estoy yo y 20 ó 30 mil pesos, aunque mi padre necesita ahora con urgencia de metálico, no han de faltarte ó poco he de valer;” ni tasándolo á él y á su Señor padre y la casa y los trebejos y añadiendo á la suma el valor del mango, á mas las flores y diez gallinas, llegará, ni con mucho, á tanto esa cantidad.

En fin Don Melchor, para acabar de una vez voy á mostrarle una carta de ese caballero, que cayó en mis manos por casualidad; y si con las sandeces en ella escritas, no varía Ud. el concepto que le merece Carlos, voy á darme á todos los diablos; pero ántes.....no concluyó la frase y olvidándose de que habia de mostrar la carta, lo que hizo fué dar lectura á lo siguiente.

(Concluirá.)

Dos Plumadas.

A MIS AMIGOS.

I.

Comprendo lo difícil y lo delicado de la tarea de que me voy á ocupar: comprendo, así mismo, que al describir el carácter de algunas Señoritas, no lo puedo hacer con la perfeccion que se debé en tan delicado asunto, porque mis pocas capacidades no me permiten hacerlo así. Pero, en fin, sin ver estas consideraciones, de las que no hago mérito, y si el animo que me han hecho tomar algunos amigos míos, á quienes consulté el caso que relacionaré, á fin de que lo pusiera por obra; y despues que vieron escrito el presente artículo, de que lo publicara, me he resuelto á hacerlo.

He aquí el fruto de tal idea.

Por lo tanto, siendo éste mi primer ensayo, lo dedico á los amigos que me impulsaron á hacer público este trabajo; y á los que se tomen la molestia de leerlo, les suplico que al darle yo publicidad me perdonen el atrevimiento.

II

¡Que variados son los diferentes papeles que el hombre representa en la sociedad!

El hijo de un honrado y laborioso artesano es despreciado en ella por el mismo hecho; mientras que el de un capitalista es admitido por tal razon, y por la de que derrocha el capital de su infortunado padre, que ha gastado su salud y su edad, y que á fuerza de pequeños ahorros lo ha adquirido.

El primero concurre á un baile á que ha sido invitado, ó al menos por

que ha contribuido, si así es; sin amigos talvez que lo presenten á tal ó cual Señorita, llevando en el pensamiento la idea de que es contribuyente, ó la de que es una reunion ó baile de confianza, se apresura á citar á una que conoce perfectamente, y que así sucede por parte de ella, pero faltando el requisito de la presentacion, que, *no hay duda es necesario*, y es rechazado con estas palabras:—“No tengo el honor de conocer á U., caballero”

¡Y esta es de las que se precian de muy finas y educadas!

No es mi ánimo disculpar la conducta de este individuo, por que efectivamente ha hecho mal en citar para una pieza á una muger á quien no ha sido presentado, aunque, como he dicho, se conocen mutuamente; pero si esta es prudente y educada, debia tener presente que una Señorita desde el instante en que admite la invitacion de un baile de confianza, y que, además, éste es de contribucion, la educacion le aconseja que, por el mismo hecho, debe bailar con cualquiera de los presentes, pues aquel desde el momento en que se encuentra allí, es por que ha aceptado tal invitacion ó porque es recibido como contribuyente; y que al estar en esta reunion, de alguna de estas dos maneras, debe ser por que los encargados de ella, meditando bien, ó por razones justas, lo consideraron digno de alternar en la *culta sociedad*.

Ahora veamos el modo tan distinto de proceder respecto del segundo, quien en la misma reunion, talvez extranjero (figuremoslo así) sin amigos como es natural, se dirige á la misma Señorita que ha rechazado al hijo del artesano, *sin conocerla*, le propone una cita de baile, y en seguida le contesta con estas bien distintas frases:—“Con mucho gusto, caballero”

¡Que tal! ¿Habrá hecho bien esta Señorita que sin conocer á este caballero admite tal cita, habiendo ántes despreciado al pobre hijo del artesano?

Este, á fuerza de trabajo, que es la verdadera honradez y felicidad, y á impulso de su padre que lo dirige por esta senda, algun día la suerte lo favorece y llega á ser rico: él, habiendo pasado por el primer periodo, sabe apreciar en cuanto vale su tesoro; mas el hijo del rico, malgastando la fortuna de su padre, tiene que agotarsele ligeramente. Sin embargo: el bello sexo de la *alta sociedad Josefina*, no repara en estos pormenores: baila con uno á quien ve por primera vez, y rechaza al otro que conoce perfectamente, y que tiene la conviccion de que es un jóven apreciable por sus virtudes y amor al trabajo. En presentandoseles cualquiera de estos libadores del amor, que además de ser de buena presencia, es rico, ya para ellas está mostrada en aquel, la honradez, buenas maneras etc., que con-

sisten en andar con *buen levita*, el vestido todo conforme á la moda y que se pasa *muy ocupado*, es decir, que se estaciona en los billares dándose tono de gran personaje, y luciendo sus habilidades en el manejo del *taco*: para ellas, este es el todo.

¡Cual de los dos vale mas! ¿el hijo del rico ó el del artesano?

III

Ahora pongamos en parangon esta Señorita, con otra que el que estas lineas escribe, conoce; la cual alterna con la alta sociedad: es bastante pobre pero así sus padres han sabido darle bastante educacion, demostrando ella que no han sido infructuosos los deseos de éstos, pues la posee en alto grado: para ella (aunque es muy simpática) lo mismo es tratar á Fulano que á Zutano, aunque aquel sea mas rico que Creso y éste mas pobre que Adan. ¡Que contraste forman estas dos Señoritas en un baile!; ésta amable, condescendiente con todos; y aquella.....solo con algunos, sujetándose, por esto muchas veces, á comer el amargo *pavo* que tantos dolores de cabeza les cuesta al siguiente día.

IV.

Observador como fui de un caso igual al que he descrito aunque muy ligeramente, y de otros muchos de que no hago mencion, pues prefiero dejarlos en el tintero, me propuse hacer el presente artículo criticando estas faltas. ¡Ojalá se corrigieran! Lo dificulto.

¡Sin fé en el resultado de mi empresa lo principié y concluí, aunque con breves y pálidas ideas lo he demostrado, he creído llenar un vacío en mi corazon al verificarlo.

Dispenseseme mi digresion, y hasta otras vistas.

San José, Junio 2 de 1877.

CRISPULO PANTOJA.

A Cilicio Pantuflas.

Don Pantuflas á “Una Alianza”

Unos versos remitió,
Y gozó de la alabanza
Que la Alianza no adquirió.
Pero Cilicio no vió
Que alabanza no cabia,
Donde jamas existió
Material para herreria.
¿Quién puede la admiracion
Despertar de un mundo entero,
Si se habla de un Regañon
Que se le seca el tintero?
Si comprender no has podido
Lo que espliqué yo muy claro,
Es porque no lo has querido,
No por ser lenguaje raro;
Pues la Alianza al escribir
Leyó ántes al Regañon,
Y esto tuvo que influir
En su mala inspiracion.

Don Pantuflas á Quijote
Quiso meterse hoy en dia,
Sin saber que picó trote
La andante Caballeria.

UNA ALIANZA

Junio 13.

Rectificación.

En el N.º 242 de este periódico en la primera plana, columna 3.ª, línea 15 dice: *quedarán*, léase "quedan"; en la misma columna, línea 18 dice *fuéron*, léase "han sido"; y en la línea 31 de la misma dice *luctuando*, léase "luchando."

ANUNCIOS.

Tenemos el honor de informar al público que hemos formado una sociedad mercantil que girará bajo la denominación de "Calvo y Mata," y se ocupará especialmente en el ramo de comisiones.

Con la debida autorización del Supremo Gobierno para ejercer las funciones de Corredores y Comisionistas Jurados, ofrecemos maestros servicios en todo lo relativo á nuestro negocio.

J. B. Calvo. Juan B. Mata, hijo.

Tarifa

De los derechos que como Corredores y Comisionistas Jurados cobran los Sres. Calvo y Mata.

Por comision de compra y venta de café.....	\$ 1-00 p. 0/0
Por id. id. id. de cueros y otros productos.....	2-00 id.
Por id. id. id. de fincas.....	1-00 id.
Por id. id. id. de letras ó pagarees.....	1/4 id.
Por id. id. [de mercaderías.....	5-00 id.
Por id. id. id. de id. en remate.....	10-00 id.
Por id. de pagos ó cobros á la orden en S. José.....	1-00 id.
Por id. de id. ó id. id. fuera de id., convencional	
Por id. de cobro de cuentas cuyo valor no llegue á \$ 100.....	10-00 id.
Por id. id. id. id. fuera de San José, convencional	
Por id. de cambio de moneda y billetes.....	1/4 id.
Por bodegaje, convencional	
Por comision de clasificación y despacho de café.....	0-25 quint.
Por id. id. id. de id. con sobrecacos.....	0-30 id.
Por id. de despacho solamente.....	0-15 id.
Por id. de despacho, listo, pesado y marcado.....	0-10 id.
Por id. de otros efectos, convencional	
Por id. de órdenes con fondos en mano.....	2-00 p. 0/0
Por id. de id. sin id.....	15-00 id.
Por id. de visitas como peritos, convencional	

Para lo no especificado en la presente Tarifa se harán arreglos convencionales.

San José, Junio 5 de 1877.

Calvo y Mata.

Martillo.

Nuevo y muy variado surtido de mercaderías, entre ellas:

Muebles finos.
Cuadros para adornos de salas.
Lámparas y candeleros.
Relojes y espejos.
Órganos y acordeones—Cocinas de hierro.

Ropa hecha y casimures.

Zarzas y pañuelos.

Y muchos objetos de gusto.

En la tienda frente á Doña Concepcion Corrales, calle del comercio, los viernes desde las 7 de la noche y los sábados desde las 9 de la mañana.

En el mismo local se venden Pianos, muebles de muchas clases, cocinas de hierro, tubos y llaves de cañería, maicena, fósforos, puros y cigarrillos habanos, etc., y 400 libras carbonato de amoníaco.—Todo muy barato.

San José, Junio 13 de 1877.

Calvo y Mata

Mercaderías frescas.

Recibidas por "Blanche", á precios baratos en la tienda de

JOSÉ DURAN.

Vinos.—Champagne, de superior calidad, garantizando su legitimidad.

Burdeos, Chateau Yquem, Oporto, y de otras clases.

Cognac.—Otard Dupuy y Hennessy.

Mistelas finas.

Sardinias.—Con y sin espinas.

Papel.—Amarillo paja y de lino, para cigarrillos.

Florete, Ministro y rayado para cartas,

Grande y de colores, para anuncios.

Secante, para oficinas.

De varias clases para envolver.

Velas.—De Sperma, 4, 6, y 8 en libra.

De cera, para Iglesias una y 2 en libra.

Cepillos.—Para todos usos, varios tamaños.

Perfumería.—Un buen surtido de la más acreditada fábrica de Paris.

Cajas de música.

Un órgano de gran tamaño.

Tinta, en pequeños embases.

Vistas fotográficas y muchos objetos de fantasía francesa.

San José, Mayo 15 de 1877.

**En la Central.**

Acaban de llegar sombreros tiroleses de última moda para los jóvenes elegantes y de buen gusto, sombreros de pita de todas clases y tamaños, de fieltro, y de Señoritas, Señoritas y niños.

¡Acudan, que si se tardan no encuentran!

THOS. L. RICART,

COMERCiante y CONTRATISTA.

Apartado 2,755. Oficina 218 1/2

Walnut Street.

Filadelfia, Pensilvania.

Agente de las principales Fábricas de Maquinaria en los Estados Unidos.

Máquinas de Azúcar, Café, Trigo y Arroz, Pailas de Vapor, Bombas, Tornos, Cepilladores, etc. Instrumentos para Agricultura y toda clase de efectos de moderna invención.

Informes y presupuestos gratis.

Aviso.

Lo mismo en la Capital que en las Provincias se ha propalado que "La Jabonería de San José" ha subido el precio de su jabón.

Declaro que no es exacto; pues ni se ha alterado ni pensamos alterarlo. Se expende, como siempre, á \$13-50 centavos por caja.

La "Jabonería de San José," tanto por sus capacidades, como por la abundancia de materiales que tiene en sus bodegas, puede y dará abasto al consumo de la República; y lo repetimos, sin alterar el precio.

Francisco Jil.

PILDORAS HOLLOWAY.

Estas famosas píldoras ejercen una influencia tan benéfica en el ESTÓMAGO, el HÍGADO, los intestinos y los riñones, y purifican tan completamente la SANGRE, que han llegado á disfrutar de mayor venta que ningun otro medicamento.

Los que padecen DEBILIDAD ó pérdida de apetito recobran pronto la salud normal, tomando unas cuantas dosis de este excelente remedio.

Las MUGERES que han llegado á la edad crítica, deberian apelar á las píldoras HOLLOWAY.

UNGUENTO HOLLOWAY

No hay herida, úlcera ni llaga que dejen de ceder á las propiedades sanativas de este incomparable Ungüento, el cual es especialmente eficaz en

los casos de MALES de PIERNAS y de PECHO.

Frotándose el CUELLO y el PECHO dos veces al día con dicho bálsamo, los constipados, las toses y la BRONQUITIS no tardarán en desaparecer, con tal que se tomen simultáneamente las Píldoras con arreglo á las instrucciones impresas de que ellas van siempre acompañadas.

Precavase de las viles falsificaciones en Nueva York de las Píldoras y el Ungüento de Holloway.

Viles imitaciones contrahechas de "Las Píldoras y el Ungüento de Holloway" se fabrican y se venden bajo el nombre de "Holloway y C.," por J. E. Henry, Curran y C., Droguistas, de Nueva York, con una supuesta marca de patente así



Mercaderes sin escrúpulos las obtienen á precios muy ínfimos, de la nominada casa. Estas composiciones de ningun valor se expenden al público como mis legítimas Píldoras y Ungüento.

Apelo pues, muy encarecidamente á los amigos y los demas en las Repúblicas Hispano-Americanas, á cuyas manos ésta llegare, y mas especialmente á las madres de familia y otras señoras, para que se sirvan prestarme su auxilio, en cuanto puedan, en denunciar este descarado fraude fraguado en NUEVA YORK, precaviendo á sus amigos, á fin de que no se les engañe á comprar estos compuestos despreciables titulados "Píldoras y Ungüento de Holloway" que lleven algun rótulo de Nueva York en ellos.

Antes de comprar examínese con mucha cautela el Rótulo en el Bote ó Caja para cerciorarse si está la dirección de 533 Oxford Street, London, pues si no está, entonces se trata de preparar un descarado engaño.

Cada Bote y Caja de las Medicinas legítimas, lleva el *Tímbré del Gobierno Británico* con las palabras de "Píldoras y Ungüento de Holloway, London," grabadas en él. En el rótulo está la dirección, 533, Oxford Street, London, en donde únicamente se fabrican.

Se invita á las personas que sean defraudadas por los vendedores que expenden "Las Píldoras y el Ungüento de Holloway" falsificados, para que se sirvan comunicarme los pormenores, é inmediatamente haré formalizar procesos legales contra los ofensores, y recompensaré liberalmente á los delatores por el trabajo que se tomen, comprometiéndome á que no haya trascendencia de sus nombres.

Firmado

TOMÁS HOLLOWAY.

Londres, Marzo 15 de 1876.

Imprenta de la Paz, C. del Laberinto.